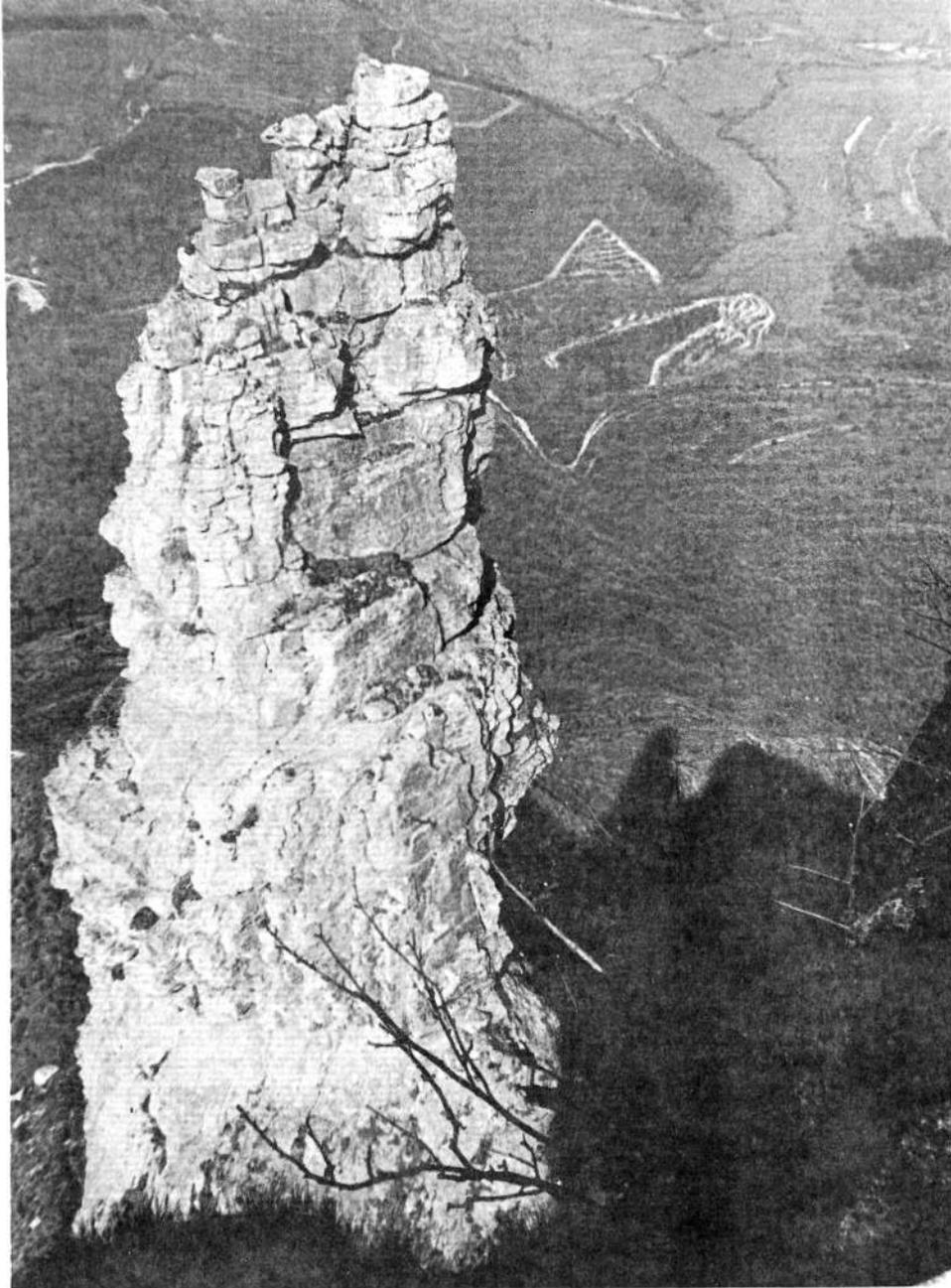


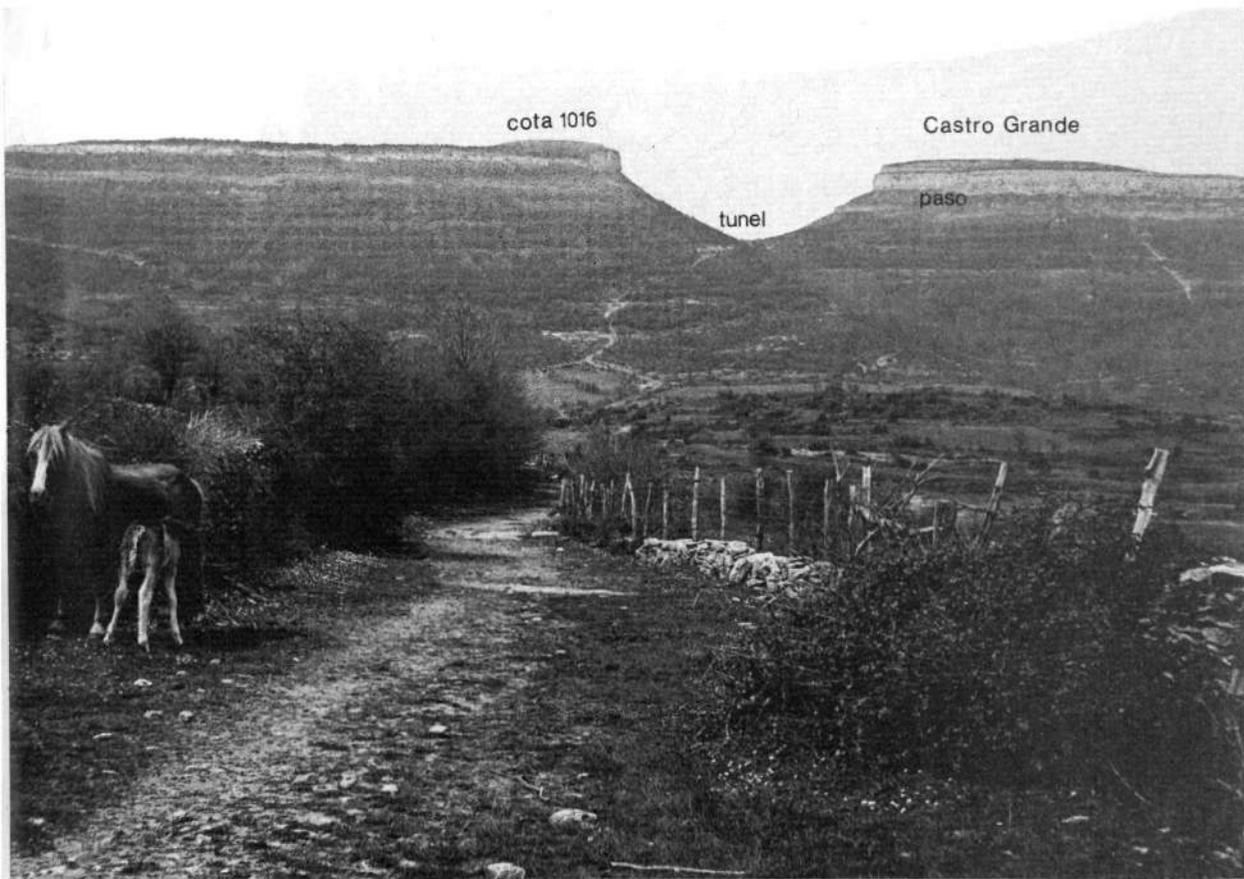
Cilleza. Pueblo de pastores, con numerosas bordas de ganado. Desde allí contemplamos la cumbre de Castro Grande y, junto a ella, el Diente del Ahorcado. Hacia la derecha, los cortados que descienden hacia el valle.

Foto: Gerardo Lz. de Guereñu



El Diente del Ahorcado contemplado desde la cumbre de Castro Grande. Comparando fotografías de hace treinta años, obtenidas del mismo lugar, puede apreciarse cómo este monolito va desmoronándose lentamente.

Foto: Gerardo Lz. de Guereño



Desde las cercanías del pueblo de Relleso vemos el camino que se dirige al túnel del mismo nombre y la situación del pico, así como la situación aproximada de la escotadura que permite el paso a la meseta superior. Partiendo del collado en que se encuentra el túnel, y en ruta ligeramente descendente, se aprecia el sendero al puerto de Egaña.

Foto: Gerardo Lz. de Guereñu



Foto: Gerardo Lz. de Guereñu

Cortaduras de la ladera este de la sierra. Al fondo el Diente y sobre él, la cima.

DIENTE DEL AHORCADO

Como avanzado centinela de la cumbre, se destaca un característico monolito, visible desde gran cantidad de cimas del país, y que nos sirve como localizador de esta cumbre, así como de sus vecinas, en nuestras correrías por otros lugares.

Su forma, visto de cerca, se distingue por semejarse a un amontonamiento de bloques, muchos de los cuales están en equilibrio, desprendiéndose con cierta frecuencia alguno de ellos, como lo podemos comprobar observando fotografías obtenidas desde la cumbre de Castro Grande en diferentes fechas.

Su altura, desde la horcada que lo une al macizo, es de 35 metros y su escalada está considerada como de 2º.

La primera ascensión de que se tiene noticia fue realizada por Enrique Echaverrieta el 12 de mayo de 1924.

El acercamiento a su base puede realizarse desde el puerto de Egaña o desde el túnel de

Relloso, en ambos casos faldeando los cortados de la sierra.

GERARDO LZ. DE GUEREÑU
Exc. «Manuel Iradier»

BIBLIOGRAFIA

- Nuestras montañas. Bilbao. 1927. Pág. 225. Por Antonio Ferrer.
- Pyrenaica. 1935. Núm. 18. Págs. 23-26. «Nuestras vacaciones campistas por Gorbea-Pico Sopeña-Diente del Ahorcado y Amboto». Por Pedro San Miguel y Rafael Carranque.
- Cimas españolas. Bilbao. 1947. Págs. 59-61. Por Antonio Ferrer.
- Bilbao Alpino Club. Boletín julio-septiembre 1952. Núm. 3. Págs. 7-8. Por José Luis Muñozerro.
- Pyrenaica. 1955. Núm. 1. Pág. 20. Ficha técnica de escalada del Diente del Ahorcado. Por Juan San Martín.

HUASCARAN

HUASCARAN

Europaz kanporako espedizioak gero ta maizago egiten ari dira azkeneko bolada honetan, eta hauetako batean Huascarango gailurra iritxi zuten zenbait euskal mendizalek.

V. Rosenek —Felipe Uriarterekin batera antolatzaile eta espediziokide— espedizioari buruzko bere inpresioak kontatzen dizkigu.

Argazki bikainek osatzen dute lan hau.

Poco antes de llegar a Huaraz por la carretera que viene de Lima, se suben las fuertes pendientes del puerto de Gonokocha (4.100 metros). Allí es fantástica la visión de los Andes sobre la planicie donde las frías sombras de la tarde van oscureciendo el terreno. Arriba y en el horizonte hay aún muchos colores y, en la luz del ocaso, se recorta la silueta del Huascarán. A unos cuantos de nosotros nos era familiar el panorama, a otros nuevo, pero, de cualquier forma, para todos, un singular espectáculo el contemplar ese gran pedazo de la cordillera inundado de blancos, azules, ocre.

¡Qué rápidamente habíamos pasado por Lima...! Apenas el recuerdo de un almuerzo en Rosita Ríos, comida exótica, bellas canciones peruanas, chicha y pisco, mucho pisco. Dolor de cabeza. En Huaraz nos espera Gliserio Henostroza, gran porteador, que tiene casi todo preparado para que a los dos días salgamos en un camión trepando por las laderas del Huandoy hasta las Lagunas de Yanganuco.

Una expedición de Bilbao se va para el Pisco, otros amigos al Chopicalqui y nuestro trekking toma el camino del Portachuelo. Son cinco días en que recorreremos lo más hermoso de la cordillera. Chacrarraju, Huandoy en Portachuelo, también Huascarán, luego acampamos en Packcha, encima el Chopi y los Yanapackcha. Seguimos a Colqueabamba, donde Calonge hace una chicha excelente, y para cenar truchas en Huaripampa que «recién» pesca nuestro hábil cocinero Mendoza.

A Puntaunión sube una calzada inca (4.800 metros), donde podemos admirar el vertiginoso Taillaraju. ¡Era bueno Terray! Al fondo, la pirámide del Alpamayo, y abajo, en la Laguna de Santa Cruz, la promesa de hermosas truchas.

Desde la Laguna de Santa Cruz, en cuya pampa pastan toros salvajes, desciende la quebrada y, en sus laderas, serpentea un estrecho sendero que finaliza en Cashepampa. Cinco hermosos días quedan atrás. Me hubiese



Huascarán desde Portachuelo (Foto A. Rosén).

gustado que hubieran sido más para comprender mejor, para ver más la tierra, las montañas, las pequeñas aldeas donde viven gentes morenas de ojos tristes.

Otra vez en Huaraz. Dos días de descanso. Comprar comida fresca y a pasar otro mal rato en el camión que parece escalar.

En Musho aguardan los arrieros con sus burros. Son unos veinte, cargados de vivos colores que avanzan por el reseco sendero que conduce a una pequeña plataforma. Es nuestro campo base debajo del Huascarán, como un mirador hacia el profundo valle en que se encuentran diseminadas mil casitas. Por nuestra izquierda, un día una enorme losa desprendida de la montaña; otro, un violento terremoto hizo bajar la destrucción y la muerte hacia Yungay y Ranrahirca. Aún es bien visible la huella y los restos de la enorme ola de piedras, barro y hielo que, solamente en esos dos pequeños pueblos, sepultó a más de treinta mil de sus hijos.

Preparamos las cuerdas, tiendas, comida, todo aquello que en días sucesivos será impres-

cindible para ir hacia arriba con nuestras ilusiones.

El borde del glaciar, momento solemne. Mi compañero Artaraz es la primera vez que se pone unos crampones y sucede lo que tenía que suceder, al cuarto paso está abajo de nuevo. Sin embargo, como es habilidoso y tiene una gran voluntad, al tercer día sube como un experimentado alpinista. Por el contrario a mi mujer, Aurori, le ponen nerviosa las grietas, que ve mucho más profundas y más anchas que el resto del grupo. Por este detalle se quedaría sin subir a la cima, lo cual, dicho de paso, no creo que le atrajese excesivamente.

Estos días anda la montaña un tanto concurrida. Unos vienen, otros se van; algunos suben, otros no. También hay gente que se ha caído en las grietas. Sin embargo, casi siempre con buena fortuna han salido de ellas. ¡Ah!, el otro día voló un hombre pájaro con sus alas de colores desde la cima del Huascarán y aterrizó en la plaza de Yungay para asombro de los indios del pueblo. Antes eran monstruos que habitaban en lo más alto de las montañas,



Campo I a 5.100 m. (Foto A. Rosen).

los terremotos; ahora, esta extraña mezcla de pájaro y hombre. Algo tenía que suceder... y lo que ha sucedido es que el porteador de una americana se ha caído en una grieta de la garganta y se ha roto las costillas. Iván, del cual dicen va para médico, le hace un espléndido vendaje del que el porteador queda muy satisfecho.

El campamento del collado (la Garganta) ya está listo para ser habitado. Ayer pasaron por el base Lorente, Gallardo y Zabaleta. Vienen aclimatados y contentos, pues hace cuatro días han subido al Chopicalqui. Usando nuestras tiendas y comiéndose nuestros alimentos, en tres días suben al Huascarán. También en la confusión de estos días alguien se ha bebido el vino de la americana del campo II. Julie es la esposa del presidente de la Shell y estos últimos cuatro años ha pasado sus vacaciones de verano intentando esta montaña. Con el percance sufrido por uno de sus numerosos porteadores, se ha visto obligada a abandonar, una vez más, dejando el campo II bien provisto de comida. En el campo base intentamos con-

solarla, no tanto por la cumbre, como por la desaparición de dos botellas de excelente vino. Alemanes, japoneses, quién sabe...

Las primeras luces del día nos esperan en la garganta. Al otro lado, uno de los más bellos panoramas que se puedan contemplar en los Andes. Rivalizan en belleza el Chacraraju, Santa Cruz, Alpamayo, Huandoy. La mañana es hermosa, se respira bien en la montaña.

Mi compañera de cordada es Maite Bakikoa, de muy poco peso. Me hace pensar que si me caigo en una de las numerosas grietas que hay en la garganta se va venir detrás mío. Naturalmente, no pasa nada. Ayer subieron a la cumbre Felipe, Sesma y Artaraz (el de los crampones). Nos han dejado una cuerda al comienzo de los seracs que nos viene muy bien. La pendiente hasta salir a la arista es fuerte, la escalada muy entretenida y de gran belleza.

Maite escala muy bien y no tenemos el menor problema. Poco a poco vamos venciendo la altura, el cansancio, nuestra meta.